

RESEÑAS

Rivera Ríos,
Miguel Angel. *Crisis
y reorganización del
capitalismo mexicano,
1960-1965*. México,
ERA. 1986. 227 pp.

por Guillermo Puga

Esta investigación de Miguel Angel Rivera Ríos, constituye una importante contribución a las discusiones actuales para entender la crisis económica.

En ella analiza los períodos de auge y de crisis del capitalismo mexicano, las raíces de la crisis estructural y su vinculación orgánica con el cambio en la fase de acumulación de capital que lo precede: "el desarrollo extensivo de la acumulación de capital".

Rivera Ríos señala que el capitalismo mexicano ha presentado dos fases de acuerdo a la modalidad de la acumulación: "Desarrollo extensivo", es el primer período que rige, en general, hasta los años cincuenta. En ese lapso, según el autor, se desarrolla el capitalismo y se constituye el mercado interno con base en la eliminación de la producción doméstico-artesanal-campesina y la proletarianización de la fuerza de trabajo procedente del campo.

La segunda fase denominada "Desarrollo intensivo de la acumulación de capital", se da a partir de los años sesenta.

En dicho período, existen demandas de la clase capitalista que pugnaba por asegurar la apertura de nuevas áreas de valorización del capital hacia las cuales canalizar los valores acumulados en la fase anterior. La fuerza de estos elementos obligó al Estado a emprender un proceso de organización económica caracterizado por una mayor inter-

vención estatal y la adopción de varios instrumentos para fortalecer la acumulación de capital. Cabe señalar que este intervencionismo estatal en la economía fue también la causa de otras contradicciones y conflictos, cuyas repercusiones llegan hasta hoy.

En otras palabras, se comprueba una "crisis estatal", es decir, la forma histórica del Estado mexicano choca con los requerimientos de la acumulación de capital, lo que se manifiesta en una ostensible pérdida de capacidad de gestión económica. Nos señala el autor que la necesidad de un cambio estructural surgió en la década de los sesenta, cuando el país ingresó a la nueva fase del proceso de acumulación. En los sesenta cobró forma y amplitud la crisis estructural que, finalmente, estalló en 1982.

En el capítulo 2 hace una explicación del contexto internacional y de la integración de México a la economía mundial durante la década del setenta.

El fenómeno de una mayor integración daba respuesta a los siguientes procesos: al requerimiento de un flujo creciente de medios de producción del exterior, para hacer frente al aumento de la composición orgánica del capital y a la difusión de los sistemas de la gran industria, y a las demandas de capital de préstamo resultantes de los requerimientos de medios de producción para la industria, los servicios y la agricultura. Con esos elementos fue posible un importante incremento de la capacidad para importar gracias a la política del "desarrollo estabilizador", que trajo como efecto un mayor proceso de integración al mercado financiero mundial.

Los años setenta —dice Rivera Ríos— se caracterizan por ser un período de contradicciones estruc-



turales del capitalismo mundial. Entre los factores que destacan se encuentra la crisis de 1973-1975, provocada por el proceso de sobreproducción mundial que, a su vez, había sido originado por el período de auge que tuvieron industrias como la automotriz, petroquímica y siderúrgica. Además recordemos el "boom petrolero" (alzas del precio del petróleo de 1971-1973).

En esta misma década, México aumentó sus importaciones de capitales y, al convertirse en potencia petrolera mundial, se constituyó en un gran aval para mayores empréstitos, figurando entre 1978 y 1980 a la cabeza de los deudores más confiables para la banca internacional; ese gran despliegue de las exportaciones petroleras desequilibró el resto de las exportaciones mexicanas, y tendió a chocar con el desarrollo de sus exportaciones industriales.

En el capítulo 4, el autor nos habla de la fallida reorganización económica y la nueva política expansionista inflacionaria de 1977-1981. Con las acciones de reorganización y de racionalización de la intervención estatal se pretendía dar una respuesta a las contradicciones y combatir el deterioro de la capacidad de gestión económica del Estado. Como parte de este proceso se emprendió la "reforma administrativa", creándose la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). Esta institución, señala el autor fue dirigida a partir de 1979 por funcionarios de tendencia tecnoburocrática que defendían las tesis del control del gasto público y la eficiencia capitalista.

Durante el sexenio de López Portillo también se lleva a cabo la Reforma Política, que buscaba abrir espacios políticos, así como la Alianza para la Producción, que entre otras cosas incluía a los empresarios en la estrategia de recuperación económica. Sin duda, esta alianza fue punto de partida, pero no de llegada (nacionalización de la banca). La política de reorganización capitalista encabezada por el sector eficientista dentro del gobierno, fue abandonada debido a la especulación del auge y la petrolización de la economía, que trajo como consecuencia problemas que estallaron en 1982, que para aliviarlos se volvió a la reorganización económica: nacionalización de la banca y establecimiento de un control generalizado de cambios en la moneda, fueron las respuestas del gobierno lópezportillista.

En el capítulo 5, el autor se refiere a la devaluación y la insolvencia financiera que provocaron la más grande crisis económica de la posguerra. La medida drástica de nacionalizar los bancos se llevó a cabo, como sabemos, por la intensa fuga de capitales a lo largo de 1982 y porque los banqueros se habían convertido prácticamente en un Estado dentro del Estado. Los intentos de reorganización del capitalismo mexicano en 1983-1984, es otro aspecto que analiza nuestro autor,

toda vez que la necesidad de esa reorganización surge como consecuencia necesaria del fracaso de la política expansionista económica basada en el déficit fiscal y la contratación de grandes deudas, y la devaluación de febrero de 1982.

Viene después el programa de saneamiento de las finanzas públicas, acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, y la aplicación de cinco propuestas inmediatas y la supervisión continua hasta 1985: la reducción del déficit fiscal, la liberación general de precios y la eliminación de subsidios en los bienes y servicios producidos por el sector público, y el control de la inflación.

La fijación de tipos de cambio realistas y el mantenimiento de las tasas de interés bancarias en niveles satisfactorios para estimular el ahorro interno.

Como parte de la estrategia fundamental a largo plazo, se continuó con el proyecto de reorganización a través del Plan Nacional de Desarrollo, 1983-1988, y sus dos programas complementarios: Programa Nacional de Financiamiento para el Desarrollo, 1984-1988, y el Programa Industrial y de Comercio Exterior, 1984-1988.

En la investigación de Rivera Ríos, destaca también la modernización industrial prevista en el Plan Nacional de Desarrollo; la estrategia financiera de la nacionalización bancaria: Programa Nacional de Financiamiento para el Desarrollo (PRONAFIDE), y los planes sectoriales de reorganización económica, entre los cuales podemos mencionar los sistemas de producción agrícola de alimentos básicos (Sistema Alimentario Mexicano).

Finalmente, el autor explica el desenvolvimiento de la crisis y la incipiente recuperación económica 1983-1985. Ante esta disyuntiva, el Estado se empeñó por impedir dicha crisis por dos razones: en primer lugar por sus repercusiones sociales y políticas, que podrían revertirse en contra de las instituciones estatales y del sistema de la propiedad capitalista.

En segundo lugar, la sucesión de quiebras y bancarrotas no garantizarían la reorganización del capitalismo mexicano.

La crisis, como consecuencia, trae un aumento de la tasa de desempleo, bajo poder adquisitivo de la población trabajadora, descensos en la producción, quiebra de empresas, cuyo mejor ejemplo es la Cervecería Moctezuma.

Frente a todo este panorama desalentador, el Estado mexicano ha podido evitar que esta crisis económica se convierta en una crisis social generalizada: quizá sea uno de sus principales logros.

**Ciro F.S. Cardoso,
Francisco G. Hermosillo,
Salvador Hernández.**
*La clase obrera en la
historia de México
(De la dictadura
porfirista a los tiempos
libertarios) JJS-UNAM,
SIGLO XXI, México
1985, 248 Páginas.*

Por Pablo Trejo Romo

El estudio de la clase obrera mexicana es un tema que está lejos de agotarse. En efecto, el avance de las investigaciones, de ese actor social, nos aporta cada vez más elementos para comprender el rol que ha jugado en determinados períodos históricos. Así, el velo que no nos permite ver del todo la gestación y conformación de la clase trabajadora en México, conforme la introspección de los análisis se profundiza, se va recorriendo, y los que antes eran, sujetos difusos, se nos presentan ahora como individuos concretos, actuantes y hacedores de la historia.

El libro de marras está compuesto por dos artículos. Uno referido a "Las clases sociales durante el Estado liberal de transición y la